

vos crímenes, á nuevas estafas, y antes de mucho nos llevará al abismo de la corrupción moral y los culpables seremos nosotros mismos, más culpables aún que los criminales, pues toleramos que lo sean. Y como si esta tolerancia criminal no bastara, como si no castigar y separar de nuestro lado á los que nos estafan y nos denigran con sus hechos no fuera un aliento suficiente para sus nuevos hechos y para acarrear nuevos soldados á sus filas de deshonor, un periódico que pretende estar á la misma altura moral que sus colegas, que pretende ir en la avanzada de las ideas nobles de que debe ser pregonero todo periódico honrado, da cabida en sus columnas á lo que reproduzco al principio de estas líneas. Con ese pedazo de ignominia y de inmoralidad trata de poner en ridículo á una casa honorable y que está muy por encima de las sátiras vulgares de que el referido periódico ha sido objeto en más de una ocasión.

En nombre de la casa de la cual soy socio, en el mío personal como miembro de la sociedad costarricense y en nombre de esa sociedad que se distingue por su debilidad para tratar á los criminales, protesto enérgicamente del infamante articulejo y declaro que su autor, quien quiera que sea, tiene una alma inmoral, capaz de asociarse en actos tan criminales como el que trata de defender ante el público, echando una sombra de antipatía sobre una casa tan honorable como el banco ó casa bancaria ó de comercio más honorable del país.

Y si se trata de personalidades hago constar que vivo fuera de la ciudad y que me marchó solo á mi casa, á menudo de noche, y que haré frente á todos y á cualquiera que se crea aludido ú ofendido por lo que dejo dicho.

**Juan Fernández Morúa**

(Tomado de *La Información* del martes 8 de diciembre de 1908.—Año I.—Núm. 211.)

## A USTED, SEÑOR IMPARCIAL

¿Conque no acepta el consejo que *Hoja Obrera* da á los expendedores de licores? ¿No le parece bien que un órgano de la prensa con franqueza y sinceridad diga lo que conviene á los más aunque con perjuicio de los menos? Tiene usted razón: es decir, tiene razón porque es *Hoja Obrera* e, único vocero que, como usted dice, "gratuitamente insultante para todo expendedor de licores", se ha atrevido á poner el dedo en la llaga y con él

lastimar el foco inmundo de inmoralidad en que yace nuestro pueblo.

¿No ha oído usted decir que la ocasión hace al ladrón? ¿No lo ha oído decir nunca? Pues, señor, nosotros sí; y es por esto precisamente por lo que nosotros estamos tan de acuerdo con la ley de licores emitida por nuestro Congreso y es por esto también que la apoyamos y que con beneplácito la vemos cumplirse al pie de la letra.

Dice usted que "abochornado debiera estar el articulista que tan desconsideradamente trata á los que son dignos de mayor indulgencia por ser víctimas tanto del despotismo de una ley como del sinnúmero de inconvenientes y molestias que á diario tienen que soportar prudente y pacientemente no obstante de retribuir con usura el impuesto que les autoriza el expendio del monopolio que pingüemente explota el Gobierno para hacer frente á muchos de sus gastos". A esto le repite *Hoja Obrera* lo del artículo en cuestión y por el que usted se desata en insultos é improperios impropios de un caballero ó de una persona culta y bien nacida, y además le dice que la ley es ley y que el que no quiera acatarla y respetarla porque sus intereses se perjudican, que safe el bulto y á trabajar en otra cosa en que ni la ley ni la policía tengan que molestarlo ni que mandarlo cerrar sus puertas cuando así se dispone.

Dice el señor *Imparcial* "que el origen del mal vicio no está en el expendio de licores como no lo están el asesinato y la muerte en el expendio de armas y de venenos". ¡Valiente parábola la que nos pone este señor *Imparcial*! ¿Pues no tiene usted ojos para ver ni conciencia para sentir ni oídos para oír que casi todos los crímenes que aquejan á la humanidad tienen su origen en la influencia infernal del alcohol? ¿No está viendo á diario los ejemplos que se suceden y de dónde son oriundos estos males?

Por allá dice *Imparcial*: "entonces viviremos en verdadera república sin necesidad de restringir la libertad del comercio que es una de las palancas del progreso en todo país civilizado". Pues señor, esta es otra cosa que nos sorprende porque no sabíamos nosotros que sólo en verdaderas repúblicas se vendieran licores y que fuera una "palanca de progreso en todo país civilizado" tener en cada esquina de la ciudad de uno á cuatro expendios de licor.

En cuanto á lo de captarnos la simpatía del público y la deferencia del Gobierno le diremos que á nosotros no nos importa ni una ni otra cosa y que lo único que nos importa es pro-

curar, por todos los medios que humanamente nos sea posible, la moralidad de nuestra clase y del pueblo en general.

Por los demás conceptos del señor *Imparcial* le diremos que por un lado nos entra y por otro nos sale, que no nos hace ni para arriba ni para abajo y que seguiremos serenos nuestra labor porque eso nos dicta nuestra conciencia y el cumplimiento del deber.

SOJENZE JEMIAMRIA

## PLUMADAS

Reconocida como base la fraternidad, ó sea el amor recíproco, en toda asociación que tiene por mira el bienestar y mejoramiento de la condición moral de sus asociados, debemos reconocer, como consecuencia lógica, la igualdad entre ellos, sin más distinción que la que deben dar en toda sociedad bien constituida las virtudes ó el talento unido á las virtudes. Miembros de un solo cuerpo social, los asociados son como miembros de un cuerpo humano, su bienestar debe hacerse común, y es común en sus ideales y sentimientos.

Asociarse bajo tales principios es querer para los demás lo que para nosotros queremos.

Asociarse para el bien común es despojarse de todo sentimiento exclusivista. Es romper con los prejuicios que encadenan al obrero á la triste condición de esclavo de sus bajas pasiones y escabel de bastardas ambiciones.

Asociarse así es establecer comunidad de sentimientos, comunidad de ideas hacia un ideal grande y generoso: la confraternidad y el imperio de la dignidad.

El egoísmo, aborto de la perversidad humana, que iguala al hombre á los seres irracionales, ha sido en todos los tiempos rémora en el desenvolvimiento de los pueblos hacia su perfeccionamiento moral y material.

El egoísmo debe ser planta exótica en el campo de la unificación de los obreros, en el campo de la unificación de nuestras sociedades.

La vinculación de ideas y aspiraciones, la analogía de caracteres y sentimientos deben formar un todo compacto é indisoluble contra los escozores de la envidia, las envenenadas saetas de la calumnia y los desfrenos de la ambición.

P. M. M.

De Unión de Obreros de El Salvador.

Imp. "El Pueblo"